

“FE EN MOVIMIENTO: MIGRACIÓN, IDENTIDAD Y MEMORIA EN COMUNIDADES EVANGÉLICAS DEL CONO SUR”. UN INFORME SOBRE EL SEGUNDO CICLO DE ENCUENTROS DE LA REVISTA PROTESTA Y CARISMA, 25 Y 26 DE OCTUBRE DE 2021¹

Magdalena Milsev Santana*

<https://orcid.org/0000-0001-7777-2824>

Universidad de la República, Uruguay
magdalenams610@gmail.com

Recibido: 13-11-2021
Aceptado: 10-2-2022

Durante el mes de octubre de 2021 bajo el título “Fe en movimiento: migración, identidad y memoria en comunidades evangélicas del Cono Sur” se realizó el segundo ciclo de encuentros de la revista Protesta & Carisma organizado por la Universidad Arturo Prat y el CEIL CONICET con el auspicio de la Municipalidad de Bahía Blanca y el Consulado de Chile. Esta vez el objetivo del Ciclo fue comprender las dinámicas transnacionales que han seguido diferentes expresiones del movimiento pentecostal regional, así como los relatos que hacen a las memorias e identidades de los sujetos involucrados en tales procesos.

El ciclo inició con el panel de expertos “Migración y pentecostalismo en el Cono Sur” coordinado por Mariela Mosqueira que contó con las exposiciones de Luis Orellana, Nury Concha Palacios y quien escri-

¹ Puede verse el Segundo Ciclo Protesta & Carisma completo en los siguientes enlaces: https://youtu.be/R_fwBF-MGrI (Parte 1) y <https://youtu.be/yz6KvuyQi-YE> (Parte 2)

*Antropóloga, Magíster en Ciencias Humanas por la Universidad de la República (Uruguay).

be. Pudiendo señalarse como cuestiones centrales abordadas en esta instancia al carácter plural del movimiento, su capacidad de fluidez, expansión y adaptación a las diferentes realidades locales, y la dimensión de clase social que lo atraviesa pese a tales diferencias, encontrándose fuertemente asociado a sujetos pertenecientes a la clase trabajadora (obreros en el ámbito urbano y campesinos en el rural).

En el caso de la presentación de Orellana “Misioneros, migrantes, obreros y pastores: Experiencias socio religiosas de chilenos en Argentina durante el siglo XX”, el investigador plantea, como lo señala el título, el carácter obrero de tal migración. Donde se observa a la comunidad de fe como un espacio de contención social ante situaciones de precariedad, especialmente en lo que respecta a la salud, con toda la significancia que a su vez la sanidad espiritual posee en el ámbito pentecostal.

La migración de pentecostales chilenos a la Argentina abordada es la de la década del cuarenta, cuando la situación de este país era considerablemente mejor a la chilena, desplegándose en este contexto una oleada migratoria importante de obreros en búsqueda de mejores condiciones de vida. Obreros que cuando arriban a las distintas provincias destino, llevan consigo su fe y sus creencias, en una dinámica que trasciende los marcos estatales.

En tal derrotero, Orellana señala la referencia continua de sus entrevistados a hechos sobrenaturales. Destacándose en esta historia dos figuras “que construyen su capital religioso en la calle”: Gregorio Cortes - quien se traslada junto a su amplio grupo familiar - y Elías López. En el caso del primero, se relata que llega a vivir bajo un puente en San Rafael, Mendoza, donde se dedica a predicar por las tardes en la vía pública, siendo este el primer acto público de un pentecostal en tal localidad.

De tal presentación, por otro lado, sobresale la caracterización del pentecostalismo como *movimiento*, y no como institución. Un movimiento que como tal, no es plausible de ser controlado por nadie, a pesar de encontrarse que al interior del mismo hay instituciones altamente burocratizadas. En este sentido, Orellana planteó que lo que da al pentecostalismo su matiz particular es la *pentecostalidad*, el mito fundante, el descenso del Espíritu Santo narrado en el Nuevo Testa-

mento. Y en esta línea, los pentecostalismos son instancias de historización de la pentecostalidad, es decir, es la pentecostalidad anclada en un contexto social específico.

Como cuatro características que hacen a un movimiento en sí, y al pentecostalismo en particular, Orellana menciona en primer lugar a la protesta: cuando se está ante un movimiento se está ante una forma de protesta, aunque esta no sea explícita y deba de ser dilucidada, “no hay movimiento sin protesta”.

En el contexto pentecostal, el líder carismático trae consigo ésta protesta. Por lo que al estar frente a un fenómeno de esta naturaleza, resulta importante el atender ante qué se está protestando. Así, “[En Chile] en 1909 cuando surge el movimiento pentecostal, surge como un símbolo de protesta a la religión establecida por el colono europeo, el catolicismo vinculado a la oligarquía europea que tiene el poder”.

En segundo lugar, en palabras de Orellana “los movimientos surgen con nuevos sueños, nuevos idearios, traen consigo proyectos que se comparten con pasión”. En tercero, los movimientos se caracterizan por la ruptura. Ya que una vez que han crecido lo suficiente, las bases superan a los líderes (“El líder se aburguesó, se institucionalizó, etc.”), llevando esto a la atomización del mismo, especialmente porque “nadie es dueño de la propuesta originaria, que en este caso es la pentecostalidad”. Y finalmente, un movimiento comparte un ideario en común, un mito fundante, bajo el cual se organizan objetivos comunes.

Por su parte, la presentación de Nury Concha Palacios, “La construcción del territorio por mujeres migrantes pentecostales en el valle de Azapa”, aborda los modos de habitar el territorio de mujeres pentecostales del área rural, siendo la región de estudio un caso particularmente interesante dado los cambios en los límites políticos atravesados de forma relativamente reciente (en 1929 la región de Arica en la cual se emplaza el Valle de Azapa pasa de ser territorio peruano a formar parte de Chile, tras la Guerra del Pacífico), así como su diversidad étnica y religiosa, con la coexistencia de grupos pre-existentes a los Estados – etnias aymara y chinchorro- así como población colona y afrodescendiente.

En tal contexto, Palacios recupera el concepto de *multiterritorialidad* para dar cuenta de las formas de construir territorio. El migrante habita de forma diferencial los espacios por los cuales transita constantemente, trae sus historias, su fe y espiritualidad, actuando sobre el medio circundante, y así transformando la territorialidad.

De este modo, la investigadora plantea lo religioso en su intersección con otras dimensiones de análisis, como las identidades étnicas, nacionales, la migración, la economía tradicional y el papel del Estado en sus intentos desarrollistas modernizantes. Encontrando, en consonancia con otros investigadores de la región, que el pentecostalismo en el área rural abordada constituye una forma de agenciar ante estructuras de poder dominantes – el Estado, la agroindustria – que llevan décadas promoviendo la desintegración de las comunidades locales, a través de políticas orientadas a “extirpar las prácticas agrícolas tradicionales” consideradas contrarias al “desarrollo”.

Palacios señala el papel del pentecostalismo en su capacidad de generar lazos comunitarios y “minimizar” el impacto de tales políticas, siendo así “una alternativa de integración en comunidades que han atravesado procesos de desarticulación promovida por la modernización impulsada desde el Estado”.

Desde una perspectiva eco-feminista, se puede comprender entonces la labor de las mujeres en este contexto, siendo ellas quienes tradicionalmente han llevado adelante los roles de cuidado y reproducción social, teniendo presente a su vez, los ancestrales vínculos con el territorio y la naturaleza en el área andina. En este sentido, el cuidado de los miembros de la familia y de la comunidad, así como de la tierra – lugar no solo de trabajo, sino de adoración pentecostal – constituye una alternativa al sistema capitalista deshumanizante.

Finalizando el primer encuentro del ciclo, la presentación de quien escribe “Neopentecostalismo argentino en Uruguay: el caso de la iglesia Misión Vida para las Naciones”, se propuso reseñar brevemente la implantación y desarrollo de diferentes corrientes pentecostales en el Uruguay, destacándose la pluralidad de las mismas hasta el presente. Siendo el caso abordado, parte de la proyección del neopentecostalismo argentino al Uruguay a fines de la década de los ochenta.

La iglesia MVN tiene sus orígenes en los Ministerios Ondas de Amor y Paz, que arribados al Uruguay en 1989 atraviesan un proceso de escisión y re-fundación bajo un nuevo nombre a mediados de la década del noventa, encontrándose hasta la fecha a cargo de su fundador, el apóstol Jorge Márquez y su esposa Marta Molina, ambos oriundos de la Provincia de San Juan.

En la trayectoria seguida por dicha institución, aparecen elementos en común con lo señalado por investigaciones en la vecina orilla al respecto de su neopentecostalismo vernáculo, contrastante con otras formas coexistentes como las de las mega-iglesias brasileñas. En este sentido, por mencionar brevemente algunas, tenemos en MVN: la participación en política partidaria, el desarrollo de una obra social especialmente orientada a la atención de población con consumo problemático de drogas – Hogares Beraca -, y una ritualidad que resulta comparativamente más estructurada, y menos orientada a las exenciones monetarias, así como el rechazo al uso de objetos como mediadores de la fe.

La citada dinámica de fundación a través de una escisión, se encuentra así en la línea de lo propuesto para fenómenos regionales semejantes. Encontrándose que la lógica de crecimiento por fisión desde la cual surge la IMVN es reproducida en el Uruguay, con la existencia de al menos dos instituciones nuevas surgidas a partir de escisiones posteriores de la misma.

Por otra parte, en el segundo encuentro del ciclo se contó con la participación de las investigadoras Mariela Mosqueira y Viviana Barrón, el Director de Cultos de Bahía Blanca Héctor Gustavo Mendé y el cónsul chileno Bruno Aguirre, quienes presentaron el proyecto “Fe en Movimiento” a desarrollarse en la localidad de Bahía Blanca, orientado a la recuperación de la memoria asociada a la irradiación del pentecostalismo chileno a la Argentina, especialmente en la mencionada ciudad, a partir de los itinerarios de fe de los sujetos involucrados.

En tal sentido, Barrón y Mosqueira destacaron el carácter interdisciplinario de la investigación, así como de la revista “Protesta & Carisma” en la cual se inscribe el proyecto, siendo importante mencionar la apertura y diálogo que se busca entre comunidades de fe, academia e instancias de gobierno a través de estas instancias de investigación cola-

borativas. Mendé por su parte, destacó la relevancia del estudio en Bahía Blanca, teniendo presente las dimensiones del fenómeno –se cuentan con un mínimo de cuatrocientas instituciones religiosas de este tipo en la ciudad –, y la importancia que lo religioso tiene para los sujetos que hacen parte del mismo.

El ciclo culminó con la reconstrucción de itinerarios de fe entre Chile y Argentina a través de los testimonios de la pastora Margarita Ramirez de la Iglesia Pentecostal de Chile con sede en Bahía Blanca y el relato de vida de la pastora Magdalena Santos, fundadora de la “Unión Pentecostal de Bahía Blanca” y de su esposo José Acuña Presidente de la Iglesia Evangélica Pentecostal “La Luz del Mundo”. Los tres testimonios pusieron de relieve la importancia de la fe en los procesos migratorios y en el caso de la pastora Santos y su esposo sus relatos de memoria cobraron el carácter de “homenaje en vida” para el matrimonio pastoral, su familia y miembros de su iglesia presentes.

El segundo ciclo de “Protesta y Carisma” habilitó un intercambio abierto, orientado a la construcción de puentes entre el ámbito académico, las comunidades de fe y los distintos organismos civiles relacionados al fenómeno de la fe en contextos de movilidad poblacional. El carácter transnacional, fluido, y cambiante que hace del pentecostalismo un movimiento solo puede comprenderse y dimensionarse a partir de las experiencias de los actores involucrados de forma más próxima al mismo: sus fieles.